

Se busca un lugar para el polémico cuadro de Picasso



¿Dónde ponemos

EL "GUERNICA"?



EL Museo de Arte Moderno de Nueva York anunció hace unas semanas que a partir del próximo 30 de septiembre entregará a España el «Guernica» de Picasso y las obras que le acompañan. Esta decisión, comunicada por escrito al director general del Patrimonio Artístico del Ministerio de Cultura, Javier Tussel, ha provocado que nuevamente el «Guernica» sea objeto de una viva polémica en nuestro país. Por fin, los norteamericanos van a devolver el cuadro de Picasso, pero esta buena noticia ha representado un nuevo problema: Barcelona, la villa vizcaína de Guernica, Madrid y Málaga se disputan el cuadro antes de que haya llegado. La confrontación, si es que se produce, podría ser prometedora al colisionar mutuamente los intereses de las tres regiones con mayor fuerza en cuestión de autonomías y el centralismo madrileño.

TODO esto hace pensar que, en contra de lo que parecía, el problema de Gibraltar tiene la gran ventaja de que cuando suene la hora de la devolución no habrá problema para ubicarlo, aunque todo es posible, y puede ocurrir que Tamames pretenda poner la Roca en medio de la Castellana, al igual que ahora quiere poner el «Guernica» a los pies de los rascacielos de Azca. Es indudable que el «Guernica» ha superado el terreno meramente artístico para convertirse en un símbolo que nada tiene que ver con la pintura. Hasta hace unos años,

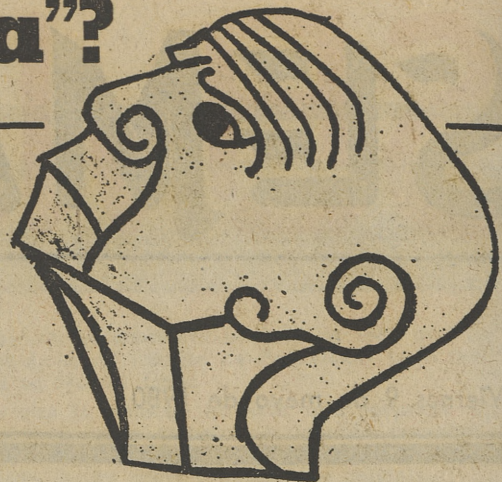
ahora ocurre menos, era absolutamente «obligatorio» que una reproducción del «Guernica» apareciera en la casa de todo «progre» que fuera medianamente coherente. El toro, el caballo y los otros elementos del cuadro eran una bandera, un símbolo, por encima de valores artísticos. Estas especiales circunstancias han hecho que la valoración artística del «Guernica» haya estado mediatizada por numerosos prejuicios ajenos al mundo de la pintura. Por esta razón, la polémica surgida en torno a la ubicación de la gran obra de Picasso (3,5 por 7,8 metros) se

ha complicado más de lo que cabría esperar. La viuda de Picasso ha dicho que la voluntad del pintor malagueño era colgar el «Guernica» en el Museo del Prado; el Ayuntamiento de Madrid, por boca de Ramón Tamames, pretende que el cuadro sea instalado en medio de los rascacielos del complejo Azca; los malagueños, que se vaya a Málaga; los catalanes, al Museo Picasso de Barcelona, y los vascos, a Guernica, la ciudad, según ha dicho Bandrés, de la cultura y la libertad.

TODO este fenomenal lío montado en torno a un cuadro que todavía no han devuelto los norteamericanos nos ha empujado a realizar la encuesta que les ofrecemos a continuación. A golpe de teléfono y un poco a traición, el equipo móvil ha entrevistado a personajes destacados en el mundo del arte, la cultura, la política, el espectáculo.

¿Dónde colgaría usted el «Guernica»?

¿Dónde ponemos el "Guernica"?



El resultado de la encuesta, si es que se puede hablar de resultados, es que lo de colocar el "Guernica" en España no va a ser precisamente el elemento que una a los españoles



JOSE LUIS ALONSO (director de teatro)

«Yo lo colgaría en un Museo de Arte Moderno. Pero atendiendo al deseo de Picasso de que se pusiera en el Prado, lo colgaría en el Casón, rodeado de pintura contemporánea.»

MARIA ASQUERINO (actriz)

«Picasso me gusta mucho, pero el "Guernica", como pintura, no me gusta, aunque me interesa muchísimo lo que representa. Lo lógico es que estuviera en el Museo de Arte Contemporáneo. Hay cosas mucho más importantes de Picasso que deberían estar en el Prado, pero ésta, no.»

JUAN MARIA BANDRES

(diputado de Euskadiko Ezkerra)

«En su sitio, que no es otro que Guernica, la ciudad de la cultura y la libertad.»

ANTONIO BONET CORREA

(catedrático de Arte)

«En el Prado. Porque era lo que deseaba Picasso y porque es una obra de una importancia enorme y puede encajar perfectamente en el Prado. Dentro de la historia de la pintura, ésta es una obra fundamental, y el Prado es el sitio donde están las obras fundamentales de la pintura española.»

FRANCISCO CALVO SERRALLER

(profesor y crítico)

«Donde quiso Picasso: en el Prado. Primero, porque es una voluntad expresa y escrita de Picasso. Especular sobre una donación concreta de Picasso cuando ya no está vivo, es macabro. Además, porque es el único museo que en este momento puede ofrecer garantías suficientes para que una obra de esta magnitud se halle al alcance del mayor número de gente y en las mejores condiciones posibles. Pero lo fundamental es lo primero. En este país ya se han reído demasiado de Picasso como para que ahora contraríen su voluntad.»

RAFAEL CONTE

(director de la sección literaria de «El País»)

«En el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, porque pienso que es el lugar más idóneo como muestra representativa del arte contemporáneo dentro de España. Es el contexto ideal porque cuando Picasso vivía no existía todavía el Museo de Arte Contemporáneo. Pero creo que aparte de lo que yo pienso, hay dos lugares donde estaría bien colocado: uno de ellos, el Museo Picasso de Barcelona, claro está, y el otro, como documento histórico, en la propia ciudad de Guernica. Creo que en cualquiera de esos tres sitios estará bien colocado desde el punto de vista cultural e histórico. (Pregunta: Pero ¿se inclina hacia el primero?) Me inclino hacia el primero, claro, porque el cuadro es propiedad del pueblo español y debe estar en la capital, y porque está en el contexto del Arte Contemporáneo. Pero mi opinión no puede ser más que teórica.»

PALOMA CHAMORRO

(directora del programa «Imágenes»)

«Yo colgaría un trozo en Guernica,

un trozo en el Museo Picasso, de Barcelona, un trozo en Madrid, un trozo en Málaga... para que no se peguen. Deberían hacerse muchos trozos, como reliquias de los santos.»

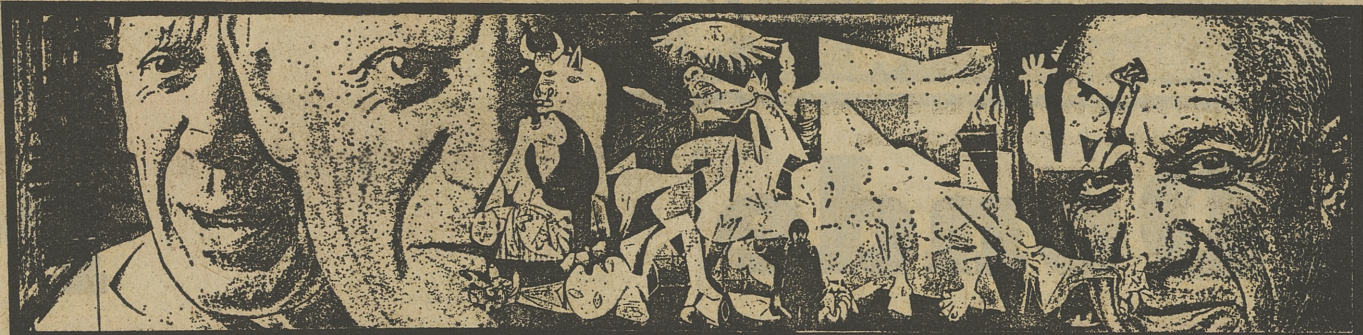
LOLA FLORES

«Que lo pongan en cualquier lugar de España. Me gustaría Madrid, por eso de que es el foro. Lo de Picasso pertenece a todos los españoles y por eso me da igual que lo lleven a Guernica o a otro sitio. Pero, mira, eso de ponerlo en el Museo del Prado no me parece lo más apropiado. Cualquier ciudad de las que dicen que podría ir el cuadro es España, y eso es suficiente para mí.»

MANUEL FRAGA

(diputado y presidente de Alianza Popular)

«Lo pondría en el Museo de Arte Contemporáneo de la Ciudad Universitaria de Madrid. De no ser así, en el Museo Picasso de Barcelona. Llevarlo a Guernica



sería reducir el carácter de esta obra de arte.»

CARMELA GARCIA MORENO

(diputado de UCD)

«Principalmente, en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, y si no, en el Museo del Prado.»

ANGEL GONZALEZ GARCIA

(profesor y crítico)

«Yo creo que hay que ser respetuoso con los deseos de los muertos. Ya que los deseos de los vivos no se cumplen, por lo menos que se cumplan los deseos de los muertos. Con esto quiero decir que el cuadro debe ir a parar a donde quería Picasso: al Prado. Además, ¡qué más da que esté en un sitio o en otro!»

ALFONSO GROSSO (escritor)

«Una auténtica solución sería crear un centro Picasso en Madrid. El "Guernica" es patrimonio de todos los españoles y Madrid sigue siendo el centro donde todos lo podrían visitar. En Nueva York está muy mal dispuesto, aunque tengan la temperatura bien cuidada. Nosotros tenemos que ponerlo mejor que los americanos. Quizá fuera posible un Museo Picasso en Madrid, encontrar una estructura arquitectónica adecuada para el cuadro.»

ALFONSO GUERRA

(diputado y vicesecretario general del PSOE)

«Atendiendo a la voluntad del pintor, lo pondría en el Museo del Prado, tras realizar unas reformas. Si esta voluntad no existiese, justificaría la creación de un museo monográfico en Guernica.»

JOSE LUIS JOVER (escritor)

Me parece a mí que si Picasso hubiese sabido que iban a decir tantas mentecateces sobre el emplazamiento del «Guernica», habría exclamado: «De lo que dije, nada. ¡Que se quede donde está!»

PABLO LOPEZ

(director del Museo de Arte Abstracto de Cuenca)

Creo que si Picasso hubiera sabido que iba a haber un museo entre las Facultades Universitarias, entre gente joven, hubiera querido colgarlo allí. Ese museo es el de Arte Contemporáneo.

JOSE LUIS PELLICENA (actor)

Yo, que no tengo una idea muy definida sobre esto, escogería un punto fácil y asequible a todo el mundo. El museo del Prado sería un buen sitio, pero aún impone respeto a mucha gente.

reclamen el cuadro. Tienen todo el derecho. De todas formas, cualquier sitio es mejor a que esté fuera de España.

SANTOS AMESTOY (crítico)

Por este orden: primero, en un museo de Arte Contemporáneo, si lo hubiera, porque el que hay es detestable. Segundo, en el Casón del Buen Retiro, si no se cargasen la colección de pintura del XIX que hay allí. Tercero, en el peor de los casos, no está nada mal en el MOMA (Museo de Arte Moderno de Nueva York). Jamás en el Prado, que es una colección completa y cerrada, ni en Guernica, porque Picasso trascendió el tema de Guernica a una significación universal. Lo de Azca me parece castrero.

MARIFE DE TRIANA (cantante)

Creo que debe estar en Madrid, porque al fin y al cabo es la capital de España. Donde mejor podría ponerse es en el museo

Tendría que ser un lugar donde fuese fácil de ver para todo el mundo. Por supuesto, no un lugar como Azca. Quizá habría que crear ese lugar, del mismo modo que se inventó el museo al aire libre de Rubén Darío.

EMMA PENELLA (actriz)

En el salón de mi casa, cuidando de que en verano no le diera mucho el sol, para que no se estropeará... Te juro que por más que pienso no se me ocurre otro sitio. Me hubiera gustado decirte uno muy original, pero el salón de casa es donde uno querría tener un cuadro que le gusta. Pero no creo que caiga esa breva.

GUSTAVO PEREZ PUIG (director de teatro)

Ante todo quiero decir que el «Guernica» tiene que ser un cuadro muy importante. Cuando los técnicos del arte lo dicen, por algo será, pero, la verdad es que a mí no me gusta. Estoy de acuerdo con el pintor francés que, en su discurso de ingreso en la Academia, dijo que Picasso había logrado elevar a nivel antológico los camelos. El mejor sitio para colgar el «Guernica» es el Museo de Arte Contemporáneo. Mientras Sorolla, Solana, Vázquez Díaz y Dalí no entren en el museo del Prado, me parece que tampoco lo debe hacer el cuadro de Picasso.

RAMONCIN (cantante)

El «Guernica» a donde debía ir es a Guernica. De todo modos, siento debilidad por el museo del Prado, aunque no tiene nada que ver con este asunto. También entiendo que los de Málaga

de Arte Contemporáneo. Este es un marco mucho mejor que el museo del Prado. Admiro mucho a Pablo Picasso, sobre todo la Epoca Azul, aunque luego tiene otras cosas que, la verdad, no las entiendo.

ANDRES TRAPIELLO (escritor)

Donde dijo Picasso. En el Prado, no en un anexo. Que se dejen de fariseísmos. Que la Administración se trague los caprichos del genio. Ya que se han saltado la condición puesta por Picasso de que España fuese república, que no se salten la segunda. Si la gente del Gobierno lo quiera traer, que acate el capricho del genio.

JOSE MIGUEL ULLAN (escritor)

En una pared.

FRANCISCO UMBRAL (escritor)

Lo colgaría en mi casa. Respecto a la polémica, creo que se ha invertido totalmente. No se trata de honrar el «Guernica» al ponerlo en el museo del Prado o en cualquier otro sitio. Creo que el cuadro beneficiará al lugar donde se ponga, sea cual sea.

FERNANDO ZOBEL

(pintor y fundador del Museo de Arte Abstracto de Cuenca)

Tendría que venir a Madrid, que es donde se encuentra la más importante colección de arte. El «Guernica» no cabe en el museo del Prado; sería ilógico poner un cuadro moderno en medio de todos los clásicos. La verdad es que, concretamente, no sé dónde lo pondría, pero lo de Azca no tiene ningún interés.

"CARROZAS" DE ORO



Una serie de
Germán
LOPEZARIAS

PARRAO

UN litro de su sangre, hace treinta y tres años que se hundió en la tierra, que se fue en las venas de aquel coloso del toreo que se llamó Manolete. Pablo «Parrao» fue el que por tres veces dio su sangre joven y fresca para salvar aquella vida que se escapaba por una cornada no mortal de necesidad. Fue uno de los personajes de aquella noche amarga de Linares, en la que, con un hombre, murió una época y un estilo.

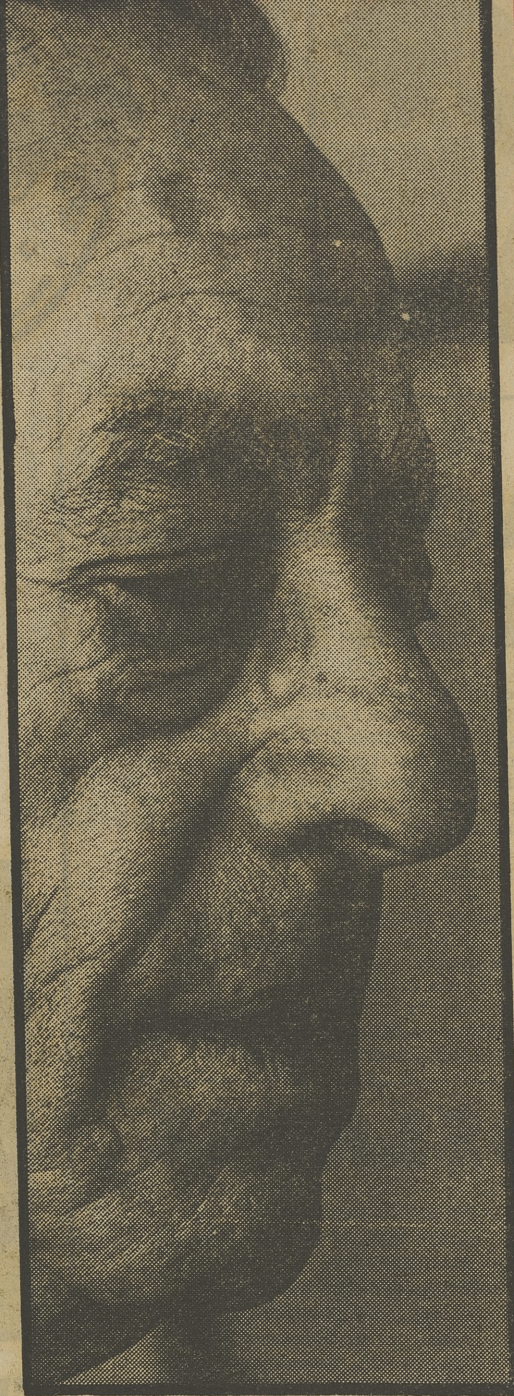
«Fue una cosa trágica aquello, yo creo que si no hubiera sido Manolete, no habría muerto... pero hubo muchos nervios y muchas opiniones, y mucha gente mandando...»

Protagonista de excepción, Parrao estuvo tendido en una cama junto a aquella otra en la que Manolete se debatía entre la vida y la muerte. Tal vez su existencia hubiese cambiado si el torero de Córdoba hubiera sobrevivido. Tal vez Parrao, torero modesto, que apenas tuvo ayudas, se hubiese convertido en una primera figura del toreo. Pero la vida pende de un hilo, y aquel hilo se rompió inesperadamente. Y Parrao continuó caminando solo, viviendo, luchando a brazo partido, sacando adelante a su familia.

Es la historia de un torero de los de antes, de hierro forjado a fuego y martillazos. La historia de este hombre, cinco veces abuelo, que sigue con ilusión y esperanza ligado al mundo taurino.

«¿Qué echa de menos de aquella época?»

«¿Cómo...? Se me queda mirando y con una sonrisa triste, con los ojos brillantes, contesta: «Echa de menos todo.»



■ En la noche trágica de Linares, dio por tres veces su sangre para intentar salvar la vida de Manolete

■ «Cuando entré en la habitación, Manolo estaba pálido y callado. Al verme me miró como queriéndome decir algo...»

■ «Creo que si no hubiera sido él, no habría muerto... pero hubo muchos nervios y muchas opiniones... y mucha gente mandando»



faena extraordinaria, muy quieto y muy sereno, y entró a matar entregándose. El toro le lanzó al aire y le dio una cornada seca. Le cogieron en brazos y le llevaron a la enfermería atravesando la plaza.

SANGRE

Cuando Parrao llegó a la enfermería, ya se sabe que la cornada es grave, pero no mor-

SON dos hermanos y una hermana. El es el mayor. Nace en La Carolina en el año 1910. Se llama Pablo Sabio González, pero en los carteles se anuncia como Pablo González (Parrao). El padre es un obrero metalúrgico, con una larga y agotadora historia de trabajo a sus espaldas, que muere cuando Pablo tiene catorce años. No hay ningún torero en la familia, ni antecedente que determine su futura vocación.

«A los tres o cuatro años de nacer yo, nos vinimos a vivir a Madrid, a una casa que estaba muy cerca de la plaza de toros de Vista Alegre. Y a mí me empezó a entrar el gusanillo de la afición. Y pensé en ser torero como los que veía los domingos vestidos de luces.

TRABAJO

Estudia en el colegio de San Miguel hasta los trece años. Sus estudios se interrumpen cuando el padre muere. Como hijo mayor, tiene que aportar recursos, mantener a toda la familia.

«Dejé de estudiar y entré, también como obrero metalúrgico en Construcciones Metálicas, donde había estado mi padre. Como si diéramos, yo cubrí su vacío... Y allí estuve hasta el año treinta y uno. Y, en ese tiempo, alterné mi trabajo con mi afición a los toros. El ingeniero me daba permiso para ir a capeas y para cumplir los pocos contratos que por entonces tenía. Recuerdo que la primera vez que me puse delante de un toro ante público fue en Humeres y que la primera vez que toré de luces fue en Fuenlabrada de sobresaliente de un novillero que se llamaba Luis Prados (El Alcachofa)...

Les pagaban un duro por ca-

da par de banderillas y lo que cobraban por cada corrida era lo que sacaban después de «pasar el guante» por la plaza para que el público fuera echando monedas.

«Aquello no daba para vivir. Lo que sacábamos del guante era poco. Por eso, como yo tenía que mantener mi casa, seguí trabajando de metalúrgico hasta el año 1936, aunque en el 1931 ya empecé en serio y toré mi primera novillada, de luces, en Vista Alegre. Entonces no había demasiadas ayudas. A mí me protegía, me representaba más bien, Ramón Sánchez Sarachaga y un picador, Campitos, que creía en mí y que toreaba conmigo sin cobrar...»

Su prueba de fuego, su bautismo de sangre se produce en Villarejo de Salvanes. Una cornada en la ingle que le pone a las puertas de la muerte; pero de la que sale. Al final de su vida taurina, Parrao se lleva para el recuerdo, para su historia, cuatro cornadas a cual más grave.

«La mía de Madrid fue igual que la de Manolete. En la ingle también. Entré en la enfermería desangrándome. Me curaron. Cuando me iban a pasar al Sanatorio de Toreros, al cambiarme a la camilla, un tío mío vio que el vendaje estaba ensangrentado y que había sangre en el suelo. Y le dijo al doctor Jiménez Guinea, «pero, doctor, ¿cómo puede ser esto?».

Y el doctor Jiménez Guinea me volvió a llevar al quirófano y me operó otra vez... y me salvó... yo creo que a Manolete le pasó lo mismo que me pasó a mí esa vez, que las venas no estaban bien ligadas y seguía desangrándome. Por eso las transfusiones no le hacían nada...»

El día que empezó la guerra, Parrao está en la fábrica trabajando. Se entera del levantamiento por lo que dicen y porque el trabajo se suspende ante la situación. El día que la guerra termina, Parrao está en Barcelona, en un batallón de servicios auxiliares.

«Al empezar la guerra dejé la fábrica y estuve trabajando en el matadero. Y ese año me casé. Pero el treinta y ocho tuve que incorporarme de soldado. A mí lo de la guerra no me va y lo evité por todos los medios. Y logré que me enviaran a un batallón de servicios auxiliares alegando la cornada que me había pegado un toro en Villarejo de Salvanes... Y la cornada me sirvió como herida de guerra...»

Al terminar la contienda deja definitivamente el trabajo de metalúrgico y se dedica de lleno al toreo. El 17 de mayo de 1939 debuta en la Monumental madrileña. Con él, Morenito de Talavera y Pepe Parrejo. Es el momento de abrirse camino, y Parrao obtiene un buen triunfo.

VALOR

Torero valiente y tenaz, el valor no se le va por las cornadas, pero sí pierde tiempo y sitio. Las convalecencias son largas.

«Mi mejor año en España fue el cuarenta y dos. Toré

treinta novilladas. El cuarenta y seis me fui a Méjico, donde estuve con Manolete. Allí toré diecinueve corridas, y es donde de verdad gané dinero. Y tomé la alternativa. Y hubiese torreado más, pero los toreros españoles tuvimos que volvernos porque se rompió el pleito...»

A la temporada siguiente toma la alternativa en Madrid, en el mes de junio. Se la da El Estudiante, y el testigo es Pepe Dominguín.

«Salí una corrida muy dura, y hacía mucho viento. No había manera de torear. Fue una mala tarde para los tres. Y llega el mes de agosto, y con él se acerca la fecha en que Parrao se convierte en uno de los personajes de la tragedia de Linares.

«Yo había torreado un festival en Castillar de Santisteban, cerca de Linares, y me fui a ver a Manolete para que me ayudase con Balaña. El empresario catalán se había enfadado conmigo, porque después de una corrida en la que yo había estado muy bien, me ofreció otra con muy poco dinero y yo no la acepté. Entonces Balaña me puso el veto y no había manera de torear en sus plazas. Me fui a ver a Manolete al hotel Cervantes y se lo conté. Entonces Manolo me dijo: «Estate tranquilo, yo hablaré con él. Esta noche vete a verle, que ya estará todo a la hora de la corrida y se arreglado.»

Parrao se marchó a la plaza metió en el callejón. Cuando salió «Islero», el toro que mató a Manolete, todos se dieron cuenta que era un animal muy peligroso, y pensaron que el torero saldría del paso sin exponer mucho. Pero cuando Manolete empezó la faena...

«Yo estaba hablando con Gitanillo de Triana, y al ver lo que estaba haciendo Manolete, Rafael me dijo: «Le va a coger, le va a coger...». Hizo una

tal. Hay desbarajuste y descontento entre la gente. Piden sangre para hacerle una transfusión, y el primero que la da es un cabo de la Policía Armada. Después analizan la de diez o doce personas, entre ellas la de Parrao, que se ha ofrecido. De todos los analizadas le eligen a él.

«Allí me enteré que yo tenía sangre universal. Me subieron a una ambulancia y me llevaron corriendo al hospital donde ya estaba Manolete. Me metieron en la habitación suya, me tendieron en otra cama junto a él me sacaron trescientos cincuenta centímetros cúbicos. Manolete estaba pálido y callado. Al verme me miró como queriéndome decir algo...»

Aún tuvo que dar sangre otras dos veces más. En total dio un litro de sangre. La última transfusión fue poco antes de que el diestro de Córdoba falleciese.

«Serían las cuatro de la mañana cuando me sacaron otros trescientos cincuenta centímetros. La impresión de todos era muy pesimista. Manolete se moría.

Parrao siguió a Manolete hasta Córdoba. Hasta que fue enterrado. Esa noche, Balaña se reconcilió con él. Manolete le había hablado antes de la corrida.

«Era un hombre como hay pocos en la vida. Muy serio, muy honesto y muy verdad... yo hubiera dado cualquier cosa porque mi sangre hubiese servido para salvarle...»

Parrao, después de este episodio trascendental en su vida, toró tres o cuatro corridas más y se despidió en la plaza de Vista Alegre. Y con él quisieron torear gratis los componentes de la cuadrilla de Manolete. Hasta el mozo de espaldas. Fue un modo de agradecer en nombre del maestro, aquel litro de sangre que Parrao ofreció desinteresadamente.

Fotos Jesús NAVARRO



LIBROS "UN ATAUD DE TERCIOPELO"

RAÚL del Pozo, entrañable compañero en las tareas de este periódico, y Diego Bardón, destacado reportero y experto en materia taurina, acaban de sacar al ruedo de la palabra encuadrada un hijo con traje de luces. El libro, «Un ataud de terciopelo», cuenta cómo es la vida y la anécdota del mundo de los toros. El Cordobés como prototipo de un tiempo y de un estilo distinto es el argumento de esta nueva alternativa literaria. Raúl del Pozo y Diego Bardón relatan historias inéditas, como la amistad de Manuel Benítez con Franco, los enfrentamientos de un Cordobés multimillonario con sus jornaleros y las secretas relaciones sexuales del torero con las pavas.

De Raúl Del Pozo y Diego Bardón



OLGA RAMOS



CRONISTA DE MADRID

OLGA Ramos ha hecho las Américas. Llegó, cantó y triunfó de tal modo en Méjico, que al regreso los pesos le han permitido el lujo de abrir casa propia en sus madriles y en el local de sus grandes éxitos, aquel «Último cuplé» de la calle de la Palma que ha rebautizado «Noches del cuplé con Olga Ramos», ha remozado a fondo sin que el local haya perdido un ápice de su gracia de postal de abalorios, y ha vuelto a sentar plaza allí de singular cronista de la Villa y Corte, porque Olga Ramos es algo más que una intérprete excepcional de ese repertorio que va del «Cipriano» a «La camisa de la Lola», pasando por «El sátiro del ABC» y «La chica del 17».

OLGA Ramos hace mucho más que cantar el repertorio de la Fornarina, la Chelito o la Meller; mucho más que interpretar al violín —fue primer premio del Conservatorio de Madrid— las mejores páginas del género chico; Olga Ramos sienta cátedra de historia de Madrid cada noche y juega a los toros de la erudición con Mesonero Romanos, Arniches, Ramón de la Cruz, Carrere, Ortega Lisson, Díaz Cañabate, Ruano o Aguinaga. **L**OS cuplés de Olga Ramos, los chotis y la machucha terminan siendo la ilustración musical —formidable ilustración de un buen gusto poco común— de una evocación del Madrid de «las tardes del Ritz», los menestrales de las Vistillas, el «mercao» de la Cebada, la Mariblanca, o la revolución que en el urbanismo del Madrid moderno significó la Gran Vía. Olga es una mina hablada de estampas madrileñas, de costumbres de la Villa, de agudas observaciones hasta socio-económicas y morales. Cita, entre chotis y polca, a Cela o a Tierno Galván; entre romanza y seguidillas explica lo que fue el Madrid del café concierto, las orquestas de señoritas, la ancha de San Bernardo, cuando rebosaba de «complutense», las rosquillas del Santo, el Pregón de San Antón, y aquí enciende una vela a San Antonio y allá gasta una chirigota a Ramón Tamames... **R**a escuchar a Olga Ramos es como una sesión de moviola madrileña; le da al género chico como quien da al manubrio y, como quien no quiere la cosa, sin atosigar, sin darse importancia, sin pasar por erudita, te da una lección con ilustraciones musicales del mejor gusto, de la historia de esta Villa y Corte que no tiene razón de quedar empolvada por hemerotecas y bibliotecas y que es bueno que esté tan viva en esa postal de abalorios de la calle de la Palma.

Pilar NARVION

COMER PLATANO FRITO CON MIEL

LA sana costumbre de freír plátanos ya se encontraba difundida en España cuando los restaurantes chinos comenzaron a brotar como una especie de sarampión urbano. El arroz a la cubana, con su huevo frito incluido, nos mostró una de las numerosas facetas del plátano cocinado. Detrás de los cubanos llegaron los chinos y nos han enseñado a sacarle un poco más partido a esa fruta tropical, con gran satisfacción para los canarios. Prepárese una yema de huevo, tres cucharadas de harina y un poco de levadura. Mezclar todo muy bien, de manera que se forme una pasta de cierta densidad. A parte, batir la clara que acompañaba a la yema utilizada hasta que esté a punto de nieve. Mezclar estas dos cosas y, sin dejarlo reposar, rebozar los trozos de plátano y freír en aceite caliente. En la mesa se acompaña con miel a gusto del consumidor y también puede hacerse con helado.

YUGOSLAVIA

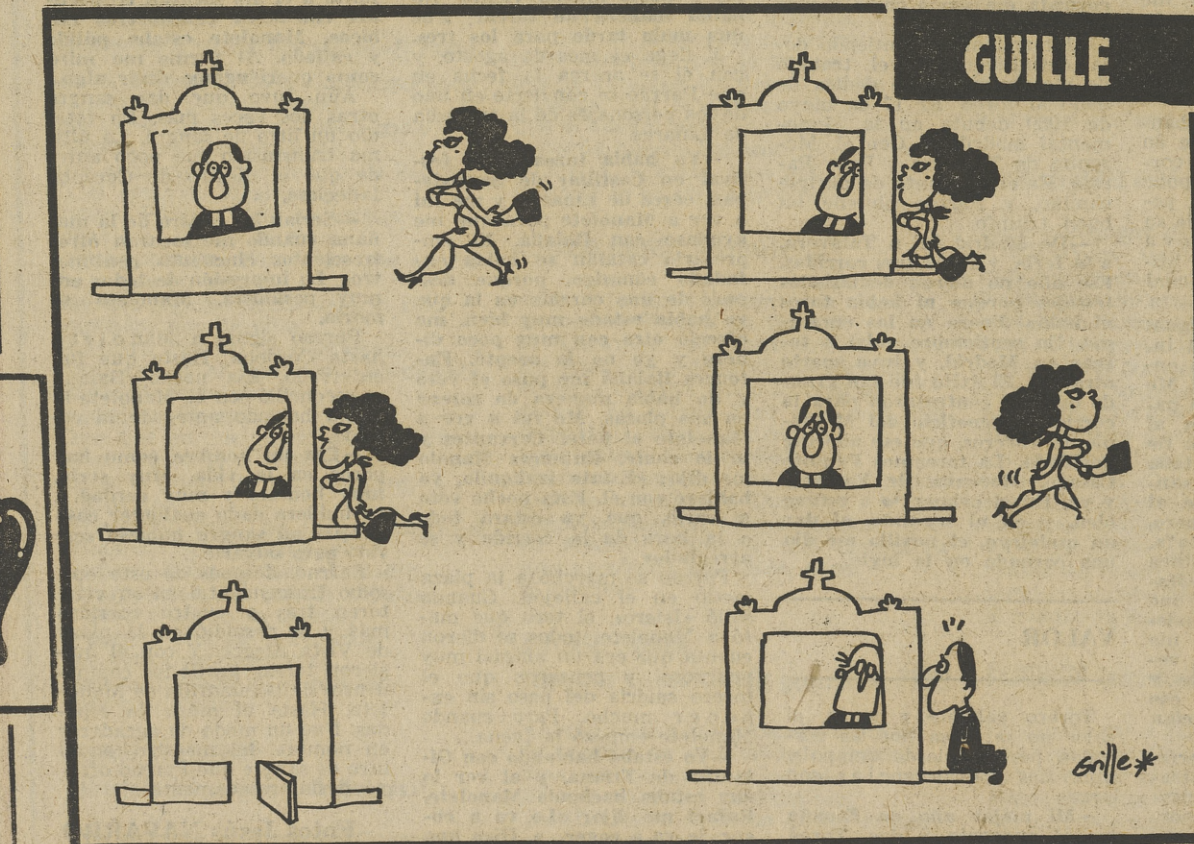
SOBRE una superficie de 256.000 kilómetros cuadrados, Yugoslavia alberga una población de más de 20 millones de habitantes. Es una República federativa que comprende seis repúblicas populares. Belgrado, capital de la República yugoslava y de la República socialista de Serbia, tiene 1.300.000 habitantes, y ampliamente extendida ofrece el aspecto de una capital europea moderna.

Al mismo tiempo, como ciudad antigua, encierra tesoros artísticos muy importantes, y es interesante visitar el Museo de Frescos de la Edad

Media, el Museo Etnográfico, el Museo Nacional y el Parlamento. La instalación hotelera de Yugoslavia es buena y especialmente en las localidades turísticas se puede encontrar gran variedad de alojamientos y a precios razonables. Lo mismo se puede decir de sus restaurantes. Aparte de los que hay en cada hotel existen otros, llamados restaurantes nacionales, en los que se pueden degustar todos los platos típicos del país y a precios excepcionalmente buenos para el turista. La cocina, en la mayor parte de los restaurantes, es

internacional; pero, sobre todo, la vienesa es la más solicitada. Especialidades del país son: el «djuvec» (morcilla, carne, arroz, patatas y otras legumbres), la «sarma» (carne asada) y el pote de Bosnia, «gibanica». Además de la gran profusión de hoteles que hay por toda Yugoslavia, este país ha promocionado fuertemente el camping, y éstos están situados en todas las rutas importantes y en aquellos lugares que, por su belleza, son magníficos para el descanso.

Marco POLO



GUILLE

Guille*



LA VIDA COMO AVENTURA

RAFAEL LLORENTE

RAFAEL Llorente es un hombre difícil de encontrar. Y no como escritor, ni incluso como hombre, pues ahí están sus libros buscando ese lado mágico del corazón de todos y ahí está su figura de amigo que no conoce la palabra límite. Rafael, largo como el humo, pero concreto como la piedra, es difícil de encontrar porque nunca está donde debiera, o más bien porque está donde debiera mientras que los demás no lo estamos.

A NDA siempre de un lado a otro, en Barcelona, Bombay o Mojácar. Algunas veces en Madrid. Siempre a vueltas, desde su pensamiento diverso, pero no difuso, con las mismas preguntas que muchos nos hacemos y que a veces nos negamos a formular, siempre con Cristina —«mi compañera», como él la llama, que es mucho más— y sin dar descanso a su actividad inmensa, como si le apretase la urgencia por estar en todas partes y no estar en ninguna al mismo tiempo. Es «un culo de mal asiento», como él mismo confiesa. Y en todo caso, un gran conservador, y un hombre libre, con el que da gusto pasar los buenos ratos. Acaba de publicar «El hombre boscozo», un libro del que se ha hablado y se hablará mucho.

—¿Te consideras un hombre polifacético?

—Después de la época tan dura que nos tocó vivir tuve ocasión de multiplicar mis actividades, un poco en plan de aventura. La carrera diplomática te daba la posibilidad de viajar en un tiempo en que esto no era nada frecuente. Ya en los primeros cincuenta, en cuanto conseguí un poco de dinero, me fui a Francia, donde era raro encontrar a un español. Los exiliados te miraban con gran desconfianza. Aprendí idiomas en Francia e Inglaterra —en este país trabajé hasta en la agricultura para poder subsistir—, lo que me sirvió para la carrera.

—Tu carrera diplomática fue muy peculiar...

—Siempre me habían considerado muy a la izquierda. Fui uno de los promotores de una huelga en la Universidad en la época más cerrada del franquismo. Tuve problemas de pasaporte. Luego organizamos unos cuantos amigos un grupo socialista. En Salamanca empezamos a redactar un boletín, que tuvo su importancia, a pesar de estar escrito en clave. En Francia hice amistades entre los exiliados. Entonces yo mezclaba ideas políticas radicales con otras de carácter literario y corte existencialista o vitalista, postura que quizá vuelva a alcanzar vigor.

—Hablemos de la época del Consulado.

—Por un lado estaba la vida oficial y por otro tuve diversas casas, en las que me reunía con amigos. Vivía con José Antonio Novais y más gente, por ejemplo en el verano de 1957. Había artistas, pintores, escritores, todos progresistas, y organizábamos reuniones que creo importantes. Todos los partidos y todos los movimientos, políticos o artísticos, tenían su representación, siempre bien recibida. Entre los que nos visitaban estaba el entonces absolutamente desconocido Gabriel García Márquez. Así, el Consulado, en el que estaba también Enrique Llovet, se convirtió también en un centro insólitamente liberal. Ayudábamos a todos los que nos lo pedían, del partido que fuesen. En aquella casa de un conde, que tuve alquilada, lle-

"La mediocridad se hace en España cada vez mayor"

garon a dormir más de veinte personas. Conspirábamos bastante y muy directamente. Invitábamos también a los especialistas y soplones de la Embajada, porque nuestra idea era escribir un libro sobre el exilio.

—¿Nunca has separado el hecho intelectual del político?

—Abundó mucho entre nosotros el intelectual comprometido. Nuestro fenómeno fue positivo, según creo. Los casos más extremos fueron, me parece, el de Oteiza y el mío.

—Ahora este compromiso está en crisis. ¿No lo entiendes así?

—Sí, por eso que se llama el «desencanto», hecho que ves en España, pero también en Alemania o en Francia. Pienso que ahora vamos hacia el escritor de otro tipo, el que podíamos denominar «escritor aventurero». Esto viene de atrás, de Conrad, de Melville, de Miller. ¡Qué diferencia entre el escritor de tertulia y este otro! Véase el caso de Malraux; también el de Carpentier. Y los del Cono Sur son viajeros tremendos. En la India me encontré con famosos que, con cuatro perras, estaban dando la vuelta al mundo.

—¿La literatura se acerca

más a la vida y al hombre de lo que estaba?

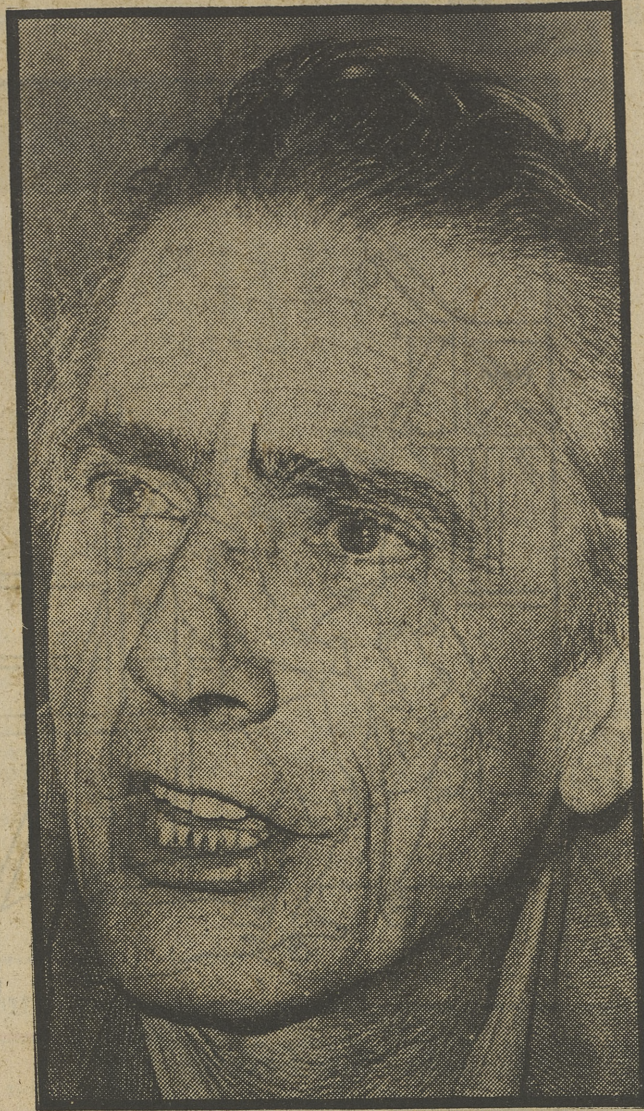
—Sí, la vida y la libertad del hombre exigen un planteamiento solidario, no burocrático. Los partidos significaron una forma de canalización durante cierto tiempo, pero son instrumentos ya caducos. Vamos hacia una mayor participación solidaria, internacionalista y, por otra parte, a una democracia de base, a un mayor protagonismo de las masas; creo en ese nuevo poder, el de los consejos de fábrica, las cooperativas agrícolas, los comités a la manera portuguesa, cuando la revolución. Lo demás me parece un tinglado a extinguir.

—El partido, según el último Sartre, es la muerte de la izquierda.

—Creo que, hoy por hoy, el partido es importante si se plantea dentro de una perspectiva de toma de poder. Lo que carece de sentido es la clase política. Creo en los representantes directos, inmediatamente revocables. El partido para la toma del poder, y después... la disolución del poder.

—La fórmula anarquista.

—No, la fórmula de la revolución rusa. Ocurrió, sin embargo, que tuvo que ir cambiando en función de la presión exterior, del bloqueo...



tal. Por otra parte, llevaba una vida de aventuras, me escapaba a parajes desérticos, visitaba tribus primitivas y llegué a pasarlas «negras». Todo esto se refleja en mi libro.

—Ahora que trabajas en lo que tú llamas «prosa poética mágica» has elegido Almería como lugar ideal. ¿Qué significa verdaderamente para ti?

—Es la segunda India, una especie de excepción de Europa, con una atmósfera mágica, extraña. Las puntas, los cabos son muy misteriosos y de una gran belleza. Me encontré con Mojácar, donde había caminos casi de cabras...

—¿Vas a transformar todo esto en literatura?

—Sí; estoy muy ligado a Almería desde los años sesenta. Por una parte, me quedé ciego, por cataratas, durante dos años. De Mojácar son mis grandes amores; tengo mis experiencias de hombre que está a punto de suicidarse todos los días y otras locuras. También podía dar lugar a un libro mi intervención cuando la caída en Palomares de la bomba americana, que yo di a toda la Prensa mundial. Me enfrenté a Fraga. Yo, y muchos otros, habíamos visto caer tres aviones y no dos, lo cual suponía muchas cosas. Luego conseguí romper el bloqueo, junto a José Antonio Novais, para ayudar a la población. Aquello era kafkiano, la CIA en pleno por los alrededores, cientos de guardias civiles, etcétera.

—Fraga hizo muchas promesas.

—Muchas. Dijo que aquello sería maravilloso, que crearía hospitales, carreteras, centros turísticos, campos de golf; en fin, el paraíso. La realidad es que la zona está absolutamente abandonada, que la gente de Palomares hace cola en el único teléfono que hay en la plaza, que no hay hospital, en fin... Concienciamos a la gente para que protestara y fue complicado conseguir que todo el pueblo firmase, ya puedes imaginártelo. Pienso hacer varios relatos sobre temas almerienses cuando termine un libro sobre mi experiencia en París.

Javier MARTINEZ REVERTE

(Fotos Molleda)



"ALMERIA ES LA SEGUNDA INDIA"

◆ "Escribo un libro sobre mi experiencia europea"

juegue vd. solo



Por Julio AZCARATE



BUSQUE LOS NUEVE ERRORES



Estos dos dibujos, correspondientes a un apunte del cuadro «El albañil herido», de Goya, se diferencian en nueve errores. Encuéntralos

JEROGLIFICO

LOS
el la los
eo



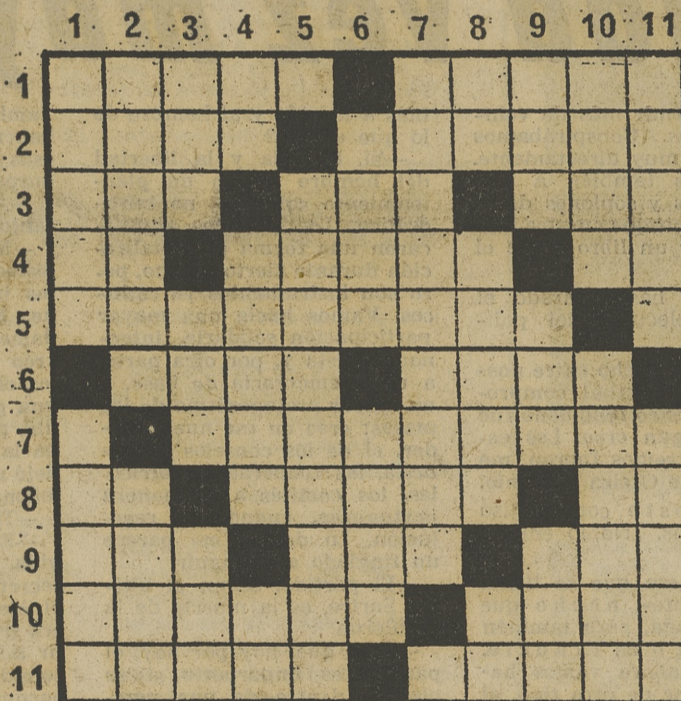
¿Qué te interesa más de la Prensa?

SOPA DE LETRAS

R V I T I Z A L T O
O T E O D O R E D O
F O R M G S M L O W
L D O I E I I A N A
U E N C O G R S U M
A R U M I E A D I B
T A L V S R T Y O A
A C O E V I U C D R
R E F G S C H E L P
L R I S R O D Q U E

En este cuadro figuran nueve nombres de reyes godos. Se leen de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba a abajo, de abajo a arriba y en diagonal, en ambos sentidos. Una letra puede formar parte de dos o más palabras.

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1: Prepara una materia textil para el hilado. Pelo corto y suave.—2: Mezcla metales. Sacar el contenido de un recipiente.—3: Alaba. Oxido de calcio. Nombre de mujer.—4: Lengua provenzal. Pelota grande. Al revés, matrícula española de coche.—5: Trampas para roedores. Preposición.—6: Existis. Al revés, nombre de mujer.—7: Número romano. Levantar en alto.—8: Número romano. En plural, medida de superficie. Virtud teologal.—9: Posesivo. Flor heráldica. Perdió el equilibrio.—10: En plural, instrumento para asegurar la nave. Interpretan un escrito.—11: Mostrabas alegría. Dónaslo.

VERTICALES.—1: Elevación de la temperatura. Desgastar o pulir un metal.—2: Haces enloquecer. Llegue.—3: Culpada. Letras de tonel. Al revés, terminación de diminutivo.—4: Dona. Prenda de cabeza. Nota musical.—5: Matrícula española de coche. Fatigarlas.—6: Cuesta, sirve para algo. Os alegráis.—7: Tasabas. Número romano.—8: Al revés, nombre de consonante. Nacidos. Artículo.—9: Ata. Río español. En plural, nombre de consonante.—10: Pelo de cierto ganado. Nombre de varón.—11: Rezaba. Dominio real.

SOLUCIONES

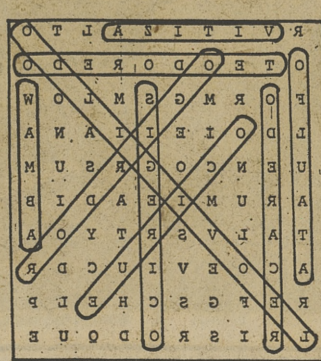
AL CRUCIGRAMA
(Sólo horizontales)

1: Carda. Vello.—2: Alea. Varcha. Palo grúa. Polea. Remiendo. Cinturón. Palo de do. Corro. Cinta alparata. Culebrín herido. Puño herido. Dasio. Cal.—10: Anclas. Leña.—11: 8: IV. Areas. Fe.—9: Ma. Lis. 6: Sois. Atr.—7: L. Enarbolarse. Batón. AB.—5: Ratones. A.—3: Loz. Cal. Ana.—4: Oc.

A BUSQUE LOS NUEVE ERRORES

1: Carda. Vello.—2: Alea. Varcha. Palo grúa. Polea. Remiendo. Cinturón. Palo de do. Corro. Cinta alparata. Culebrín herido. Puño herido. Dasio. Cal.—10: Anclas. Leña.—11: 8: IV. Areas. Fe.—9: Ma. Lis. 6: Sois. Atr.—7: L. Enarbolarse. Batón. AB.—5: Ratones. A.—3: Loz. Cal. Ana.—4: Oc.

A SOPA DE LETRAS



SALTO DEL CABALLO

HO	CE	MIL	BUEN	DE
QUE	UN	RA	MAS	RE
HA	LA	PRI	CO	E
TO	PLO	GIR,	DAS	E
A	MEN	FEC	JEM	RRE

Con los movimientos de caballo del ajedrez, y empezando por la sílaba subrayada, leerá un pensamiento.

SOLUCIONES

A SALTO DEL CABALLO

A la hora de corregir, hace más efecto un buen ejemplo que mil reprimendas.



A

6

¿Quién se salvó en el naufragio?

III



¿Qué le vas a regalar?



¿Qué leen esas jovencitas?

A JEROGLIFICOS

1) Los artículos económicos. (Los artículos e con o micos.)
2) Sobrevivió lina. (Sobre VI vio- lin a.)
3) Unos pendientes. (Unos p en dientes.)
4) Novelas rosas. (No ve las rosas.)

LAS AGUAS MILAGROSAS DEL GANGES



Gangotri está a pocos kilómetros de su nacimiento; el agua allí tiene una especial santidad y sólo los fuertes y devotos pueden peregrinar a este lugar, en territorio prohibido, únicamente accesible por senderos de montaña; durante los largos meses de invierno todo permanecerá enterrado bajo la nieve.

Pero es Risikesh el primer lugar famoso para la gran mayoría de la gente; las orillas del río están cubiertas de «ghats» (plataformas de cremación), de templos y monasterios. Hay aquí grandes clonias de «shadus» y «yoguis» —ya no solamente hindúes— que permanecen largo tiempo en meditación y penitencia en cuevas escondidas por los bosques. Para ellos, el contacto con el río les causa unas especiales vibraciones y les eleva el espíritu.

como las mentales y morales. Indudablemente, tiene propiedades especiales; sus aguas, después de bajar del Himalaya, y antes de recoger los desechos de las llanuras, llevan en suspensión ciertas sustancias químicas (dicen que hierbas y minerales tomados a lo largo del camino), que mantienen el agua fresca y saludable y que tienen propiedades curativas. Sus virtudes son tantas que se cree firmemente que no puede contaminarse (y en Benarés esto ya es un milagro) ni descomponerse por mucho tiempo que se guarde. Cuanto más cerca de las fuentes, mayores son sus propiedades; así pues, cientos de personas llegan diariamente a Risikesh para conseguir el agua milagrosa.

A poca distancia se encuentra Hardwar, una ciudad santa; muchos mitos y leyendas están asociadas a este antiguo lugar. Es llamada también «las puertas del Ganges», por ser el lugar donde éste entra a la llanura. Hay también muchos templos, pero el más sagrado es el de Har-Ki-Pairi, que está rodeado de otros más pequeños; aquí los peregrinos se bañan, rezan y llenan sus vasijas con agua —lo mismo que en Risikesh— para llevar a sus hogares. Tan pronto como anochece, el lugar resuena con el sonido de campanas, golpear de conchas y batir de címbalos. En los templos los peregrinos duermen sobre las losas, envueltos en sus túnicas, indiferentes a los ritos de los sacerdotes.

LAS AGUAS MILAGROSAS

El Ganges ha sido llamado el río de los dioses porque la gente cree que sus aguas curan tanto las dolencias físicas

El Ganges, su historia, su poder curativo, es tan antiguo como la tierra a través de la cual se desliza. La leyenda dice que hace mucho, muchísimo tiempo, bajó a la tierra como la hija de la montaña.

LOS CUATRO LUGARES SAGRADOS

El poeta Valmiki cuenta la historia. En aquellos tiempos, en los cuales los dioses convivían con los hombres, existió un rey que, enterado de los sufrimientos de su pueblo, comprendió que la única manera de ayudarles era traer al Ganges de los cielos para que sus aguas purificasen la tierra. Así, pues, hizo penitencia y ofreció sacrificios al dios Shiva. Este, apiadado, le concedió el deseo. Hasta aquí la leyenda.

El Ganges nace en el Himalaya, en una cueva de hielo del monte Kailash (en el Tibet), a 6.614 metros de altura. En esta montaña, considerada divina, nacen también los otros dos grandes ríos indios: el Indo y el Bramaputra. Aunque todo él es sagrado, hay lugares de especial santidad, como son Gangotri, Hardwar, Risikesh y Benarés.

MUSEO IMAGINARIO Por Manuel JULAR



JULAR.

BENARES, LA CIUDAD SANTA

Benarés o Varanasi es la ciudad más santa y de las más antiguas de la India. Fue construida donde, según la fe, se reúnen los tres Ganges: el celeste (la Vía Láctea), el terrenal y el invisible de los mundos inferiores. Desde tiempos inmemoriales, Benarés ha sido lugar de peregrinación para encontrar aquí la salvación; vive del y para el Ganges; en sus orillas se siguen celebrando las mismas ceremonias que en edades desconocidas. El príncipe y el pordiosero se bañan juntos —uno al lado del otro— en sus sucias aguas; después se acercan hasta los sacerdotes, que, sentados bajo grandes sombrillas, ponen «tilak» en sus frentes, ya que el baño es seguido siempre de oración y meditación. Esto es parte del ritual diario, día tras día, año tras año, siglo tras siglo.

Los «ghats» son los lugares donde el cuerpo es incinerado. Hay diecinueve en la ciudad; cada uno tiene su historia y significado. Todos los días, desde todas partes, llegan, traídos por sus familiares, cuerpos de difuntos para ser allí quemados, ya que el río, además de curar el cuerpo, purifica el alma, que, de este modo, no tendrá que pasar por el ciclo de las reencarnaciones. Por las mañanas se les ve colocados sobre las escalinatas, envueltos en sudarios blancos y rojos, esperando su turno. Cuando les llega, unas tres horas es bastante; luego, las cenizas serán arrojadas a la corriente, pues la ambición suprema de todo hindú es «confundirse» con el Ganges. Los niños no se incineran, ya que no necesitan ninguna purificación; se les echa a las aguas, simplemente sujeto el cuerpo con piedras. Sobre el río sólo quedan flotando las guirnaldas de flores.

En antiguos tiempos, Benarés era conocida como Kasi, cuyo nombre quiere decir «resplandeciente con luz divina»; contemporánea de la babilónica Ninive y la egipcia Tebas, es ahora —lo mismo que entonces— el gran templo de Shiva, de los cuales existen en la ciudad cientos dedicados a él. Su culto, es seguramente la forma más antigua de adoración que hoy se mantiene.

No lejos está Sarnath, donde Buda pronunció su primer sermón, y más allá, mucho más lejos, Calcuta, donde la santidad de las aguas ya casi no llega y donde el mar, por fin acoge al cansado Ganges, la hija de la montaña.

BOCA

A BOCA



ES de una ternura insólita. Este mundo del teatro produce, a veces, ejemplares únicos. La farsa obliga a esconder los sentimientos más puros del individuo. Andar en guardia, otear resentimientos, procurarse el pan, pisar al competidor, alargar la mano o encoger el esqueleto es una forma de estar de pie en el escenario. Algunos se quedan después con el mimetismo de convivencia y llevan la agresividad o el divismo más allá de las candilejas. José Luis Pellicena sólo abusa del tono de voz bien picudo; pero los ojos, las manos, el carácter y la conversación son aliados de un corazón educado en la ternura. Merienda manzanilla, viste de negro, se maquilla solo, está flaquísimo, y se le ha metido Isabel I de la piel a los ojos, robándole el tono oscuro de su semblante. Anda por la vida de persona y no tiene casa en el campo, ni televisión en color, ni escándalos de revistas, ni militancias visibles, ni maricas en el camerino. Aspira, eso sí, a tener felicidad con el trabajo honesto de cada día. «Y que no falte», me decía mientras iba transformándose tan ricamente.

—José Luis, ¿cree usted que esta Isabel I de «Contradanza» es el papel de su vida?

—Sí, es el papel de mi vida. Al menos de lo que va desde 1933 a 1980. Esta Isabel es sin duda el papel más brillante y difícil de todos los que he hecho hasta ahora. Es el personaje que puede soñar un actor para conseguir un gran éxito o para romperse el alma definitivamente.

—Aunque los actores tienen que asumir cualquier personalidad en el escenario, ¿no es verdad que para hacer de mujer tienen que tener unas cualidades netas diferentes?

—En ese caso yo debo tenerlas, aunque menos maravillosas que Bibi Andersen. Te advierto que nunca lo había pensado, pero sería divertido que a mi edad llegara a descubrir en mí, unas condiciones inesperadas para el consumo del placer y que además fueran aplicables a mi trabajo. No sé. La verdad es que yo siempre me he sentido un hombre con mis limitaciones, pero, quien sabe...

Se quita la camisa negra y deja al descubierto un cuerpo claro y plano. Es, o está huesudo, quizá por el peso que soporta con la realza encima. Tampoco fue gordo Pellicena nunca.

—De la farsa que está representando, ¿qué le queda cuando se apagan las candilejas?

—Una enorme satisfacción por la reacción del público y algún cansancio, te lo puedes imaginar... Las dos representaciones diarias son una barbaridad, sobre todo cuando se interpretan determinados personajes. Esto debería estar en el código penal.

AVERSION A LOS QUE TIENEN AVERSION

Lo dice con cierto cansancio en el gesto. No es hombre de exclamaciones ni sobresaltos. Sabemos que los primeros días de esta función de teatro se nutría de una muchacha joven y diferente. Se nos ocurre preguntarle:

—Creemos que el hombre-hombre, aunque no lo confiese, tiene cierta aversión a los maricas. ¿Se atrevería usted a ser sincero conmigo y decirme francamente qué opina de ellos?

—Creo que hay mucha confusión en eso del hombre-hombre; en primer lugar, por parte de algunos interesados que andan por la vida un poco despistados acerca de su auténtica naturaleza... Después, y si quieres que te sea sincero, te diré que a mí los que me producen aversión son aquellos que sienten aversión por esos que tú llamas maricas.

No hablamos señalado, lo juro. Pero, ¿para qué aclarar a José Luis que a los maricas a los que una se refería están catalogados como tal, y socialmente felices de saberse diferentes? Algo hemos descubierto: el actor siente aversión por aquellos que sienten aversión...

—Bien... Del uno al diez, ¿qué puntuación se da a sí mismo en la capacidad amorosa?

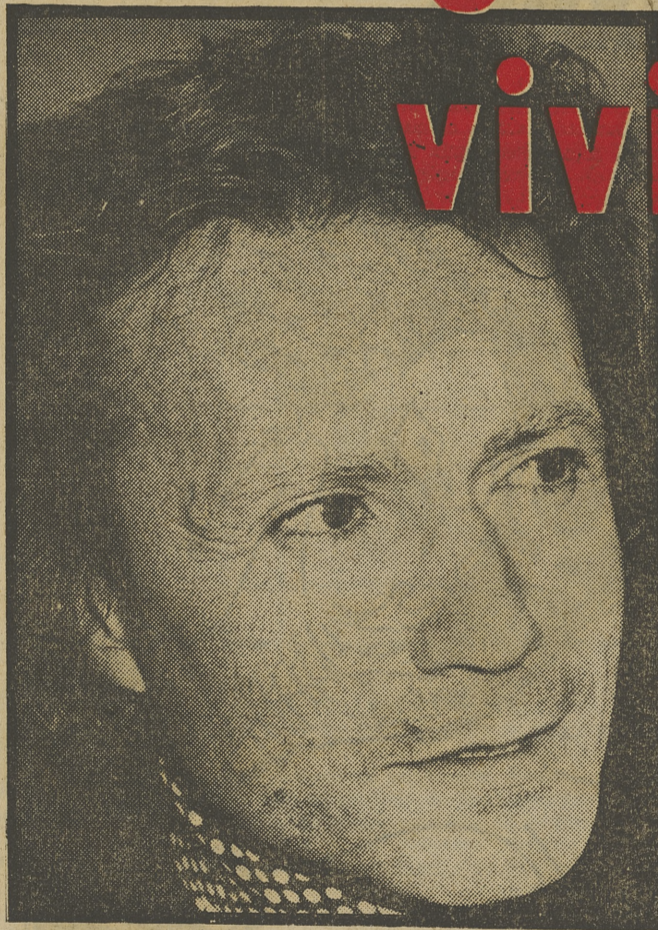
—¡Un diez! Je, je... ¡mientras nadie pida el libro de reclamaciones!

—¿Qué incentivos le predisponen para realizarse íntimamente?

—Algunos internos y sencillos, como el amor, la relajación, determinadas imágenes... Otros, externos, como la temperatura, la noche, la Naturaleza... La verdad es que soy bastante latoso y muy exigente, je, je. El aquí te pilla y aquí te mato no se ha hecho para mí. Pienso que el amor es una de las pocas cosas por las que merece la pena vivir, y todo lo que sea mímico para que dure, y sea bello es, en definitiva, compensar la parte negra de la vida y que todo tenga su sentido.

Debe ser su carácter, pero le encon-

"Me gusta vivir"



tramos con cierta inseguridad, como con cierta necesidad de protección. Bós nos dijo que todos los hombres han sentido el complejo de Edipo y así se lo preguntamos a Pellicena.

EL COMPLEJO DE EDIPO

—¿Ha superado el complejo de Edipo?

—No del todo. A veces siento tirones del cordón umbilical... Creo que todavía estoy enamorado de mi madre.

Le miramos a los ojos y no podemos descubrir si está de mala leche, si lo ha encajado con indiferencia o está realmente inmerso en la preocupación de ponerse la ceja en su sitio. Sigue con el maquillaje.

—Socialmente usted da sensación de ser un hombre pasivo. ¿Cómo es realmente en la intimidad?

—Soy pasivo cuando estoy indiferente. Cuando mi interés es estimulado dejo de serlo, tanto socialmente como en la intimidad.

No está presente Olga Moliteno, su mujer, la otra mitad de José Luis Pellicena. Olga es la extrovertida, la social, la dicharachera.

—¿Cuántas veces se ha enamorado cíegramente?

—Solamente una. Y, además, deseo con todas mis fuerzas que sea la primera y

Merendando con... JOSE LUIS PELLICENA

"Creo que todavía estoy enamorado de mi madre"



"Siento aversión por los que sienten aversión por los maricas"

sería muy mal militante, por tanto. Pero llegado el caso sabría dónde ir. Pienso que es cierto que soy propenso a la decepción, esto me lo dicen muchas veces, y por tanto, prefiero ver de lejos ciertas cosas. Pero me doy cuenta de que mi postura no es solidaria, cosa que lamento; en este sentido, me gustaría que las circunstancias cambiasen fuera y dentro de mí.

—¿Se enfada si le llaman triste o decadente?

—No. ¿Por qué? Tampoco me enfado si me llaman Adolfo.

Sonríe con cierto aire mefistofélico y me pide ayuda para clavarse la cruz en la real cabeza. Está más cerca de Bibi Andersen, en su metamorfosis hacia Isabel, que de cualquier Adolfo imaginario.

—Así disfrazado, y puesto que antes me hablaba de Bibi Andersen, ¿cómo ve ese personaje?

—Como un fenómeno de personalidad. Dígame un tipo ideal de mujer.

—No me gustan los ideales, porque no me gusta fabular. Me gusta vivir...

Entra Gemma Cuervo en el camerino; esa hermosa mujer que tanto vive el teatro, que tan majestuosamente vive esta «Contradanza» con Pellicena. Anuncia que la taquilla se está agotando y que es una buena tarde para el Lara. Cuando volvemos a la soledad y a la entrevista, José Luis continúa:

—Me hablabas del tipo ideal de mujer, ¿verdad? Pues te decía que me gusta vivir más que fabular. El ideal dejaría de serlo en cuanto se la conociera, porque la teoría y la práctica no tienen nada que ver. Además del atractivo sexual, una pareja está hecha de cualidades y de defectos que se comprenden y se aman, de compenetración y de amistad. A mí no me importa la longitud de una pierna o los centímetros de pecho. Soy mucho más exigente. Además no sé definir ideales.

—¿Tampoco tiene un crítico de teatro ideal, ni un paisaje ideal para el amor?

—No, no. Todo sería entonces como una fábula. Si me apuras, te diría que para el amor no hay mejor paisaje que el que uno puede crear en la imaginación, y si es necesario decorado, yo, personalmente, pondría el mar.

Cuando salimos con Miguel Garrote camino de la primera churrería para merendar a la antigua usanza, el hall del teatro está rebosante de clientela. Empieza la farsa mientras no queda alguna duda sobre cuántas realidades nos habrá dicho el actor tras la deformadora máscara.

Fotos Miguel GARROTE